



Palabras de Bienvenida al Santo Padre, Pronunciadas Por Mons. Adolfo Rodríguez, Obispo De Camagüey, En La Plaza «Ignacio Agramonte».

Santo Padre: No tenemos en nuestro vocabulario otra palabra que podamos pronunciar con más justicia más verdad y más gusto que está palabra de pocas letras, de fácil pronunciación y de difícil sustitución que es la palabra ¡ gracias ! ¡ Gracias, Santo Padre, en nombre de todos !

Tengo el honor de recoger el sentir agradecido de todos los camagüeyanos, de los que están aquí y de los que no están aquí pero están en nuestro recuerdo y en nuestro corazón: de los que no han podido venir por las distancias; de los enfermos que en esta mañana alegre han tenido un triste despertar; de los que están impedidos por su condición de presos o de trabajadores en industrias de producción continua . . . y en nombre de todos decirle: Bienvenido a esta tierra, que es la tierra buena del Evangelio donde basta tirar la semilla para verla crecer y florecer.

Los cubanos repetimos muchas veces esta frase popular: «las puertas de mi casa están siempre abiertas para ti»; y así le decimos a Usted en esta espléndida mañana: las puertas de las casas de nuestros hogares, de nuestros corazones están siempre abiertas para Usted en esta entrañable isla, pequeña y a la vez grande, lejana y a la vez cercana, pobre y a la vez inmensamente rica. Su riqueza, su grandeza están en su gloriosa historia, en su sol, sus mares, su palma real, su cielo azul; están en la fertilidad de su tierra . . . pero está sobre todo en la nobleza de sus hijos los cubanos, marcados por una cultura del corazón que ha generado un cubano amistoso, afable, abierto. . . frecuentemente definido por los que visitan el país con este elogio que no merecemos del todo pero que nos gusta oírlo: «el cubano es buena gente». Este noble pueblo merece esta visita y nunca va a olvidar en la memoria de la cabeza ni en la memoria del corazón la estela que deja esta histórica visita; la inspiración que deja su persona y su misión; el ejemplo de su vida tan fuertemente marcada por la cruz pero iluminada por la fe; el gesto de venir hasta aquí desde tan lejos. recorriendo fatigosamente tantas millas, en las condiciones no mejores para Usted. El amor hace grandes cosas o no es amor, y solo el amor y un amor muy grande ha obrado está maravilla que nunca terminaremos de agradecerle.

Esta visita es muy significativa para nosotros en este año del Centenario de nuestras guerras de independencia porque necesitamos clarificar cada vez más plenamente nuestra identidad nacional volviendo a nuestras raíces. Y su visita coincide con las puertas ya del III milenio en el que queremos recorrer de la mano de Cristo nuevos caminos en un nuevo siglo cargado de esperanzas, dando una respuesta de fe a los nuevos retos pastorales de la Iglesia del año 2000, caminando siempre por los caminos de la paz, del amor y de la concordia junto a este pueblo que tiene más miedo a la división que a la diversidad, a la discordia que a la concordia

Santo Padre, le presento con sano orgullo a este pueblo contento y agradecido. Aquí están nuestros sacerdotes, diáconos, religiosas y seminaristas; aquí están nuestras Autoridades civiles, los Pastores de otras confesiones cristianas; aquí hay no creyentes a quienes consideramos hermanos y amigos; aquí están jóvenes de otras diócesis de Cuba y de otros países. Y aquí están nuestros laicos. Están los cientos de laicos que en sus horas no laborables o escolares, sacando tiempo no se sabe de dónde, han visitado a pie decenas de millares de familias, de casa en casa, de puerta en puerta en toda la Diócesis, anunciando a Jesucristo e invitando a esta Eucaristía sin que apenas ninguna casa haya cerrado sus puertas al mensaje que llevaban. En Cuba hemos tenido varias etapas de la evangelización; una primera que realizaron Religiosos de España, una segunda que realizaron Ministros de otras confesiones cristianas, procedentes entonces preferentemente de los Estados Unidos. Ahora han sido los laicos cubanos los que han evangelizado a los cubanos; y eso lo debemos a la expectante espera de su visita.

Bendíganos, Santo Padre a todos con una bendición grande que abrace y estreche a todos los cubanos en un mismo abrazo de fraternidad, de reconciliación y de paz, hoy y siempre.